



EN LA MUGA

Jesús María Alquezar

Desde pocas atalayas observaremos más majestuosas las Peñas de Aya (Aiako Harriak) hacia el SO. con una silueta completamente diferente a las más profusamente propagadas.

Espedizio haundi bat (lagun asko bete gabe uzten ditu baina) plangintzatzeak, antolatzeak eta burutzeak nolako lana ematen duen kontrastatuz, euskal mendi-katea, bere goieraren mugatuen barruan, esker onekoa da bertan beren ekinaldiak egiten dituztenentzat. Mendizaleak, noizik behin mendi urrutiagoetara joan arren, lur honetara bihurtzerakoan, bide berriak egiten ditu, geografía osoan zehar ibiltzeko gogoz. Ez da gauza izango lur hau bertan behera uzteko, ez du lortuko bere gogoetatik desegin araztea.

Tienen los Montes Vascos posibilidades hasta para los más exigentes, desde los amantes del simple paseo hasta para los practicantes de las duras y difíciles escaladas de grandes dificultades técnicas. Otras modalidades, como la gran travesía que une dos pueblos muy distantes, y las ascensiones directas a los picos, tienen cabida en nuestro entorno, que es un refugio natural de pureza deportiva.

El montañismo evoluciona, y también el regional. En la montaña, como en otros aspectos de la vida, hay que idear aliados para no caer en la rutina. Desde antaño la imaginación ha ocupado un lugar preferente. Recordados son los concursos especiales que organizaban los clubs, en sus épocas doradas, para impulsar aficiones y evitar que se detuvieran en su expansión. Aquellos reglamentos de metros, que en la actualidad han quedado

un tanto desfasados, eran complementados por los de montes, recorridos por ermitas, travesías y el centenario, aún en vigor. Todo ello ha permitido un conocimiento amplio de nuestra tierra y ha creado unos escritores que han propagado a través de años las excelencias más profundas de Euskal-Herria, objeto de amor a nuestros espacios abiertos.

Pero no bastaba. No hay duda que la masa practicante deseaba ampliar sus actividades. Se fomentaron las marchas de orientación y reguladas, estas últimas en más de una ocasión polémicas y que a la sazón se han extinguido.

A mediados de los sesenta se planificaron nuevos itinerarios. Uno fue el famoso GR-10 —Grande Randonnée—. Senderos de los Pirineos que desde Hendaia llegan a Banyuls, o desde el Atlántico al Mediterráneo y que es complementado por la

HRP o Alta Ruta Pirenaica. Pero estas travesías se alejan de nuestros puntos de acción y por ello otros proyectos han salido recientemente a la luz. Me refiero a la ahora muy divulgada travesía de la divisoria de aguas Atántico-Mediterráneo o a la que desde el primer 2.000 del Pirineo —Ori— llega al mar a lomos de la muga. Ambas, instituidas por nuestro común amigo, aunque Vd. no lo conozca, Luis Pedro Peña Santiago.

Todos son planes para la consecución de los nuevos objetivos. Ello logra la inmortalidad de nuestra montaña, porque aún quedan en Euskal-Herria muchos lugares poco frecuentados, que constituyen variantes a viejos recorridos, y que despiertan en nosotros una nueva ilusión. Con estas perspectivas hemos de mirar con optimismo al futuro, porque la montaña vasca jamás dejará de ser actualidad.

Tres estaciones: tres modalidades

El montañero lo es durante todo el año, pero según la temporada actúa de diferente manera. Se acabaron aquellos condicionamientos en que se escogían los mejores meses para los más ambiciosos proyectos. En invierno proliferaban las clásicas mañaneras y el verano, solía decirse, era excesivamente caluroso para las extensas marchas. Actualmente las estaciones no pueden dictar una línea de conducta y menos en la región, pero podemos programar diferentes proyectos en razón a la duración del día y de las situaciones meteorológicas. Tres propuestas voy a exponer, con un denominador común, la MUGA que separa las dos Euskadis.

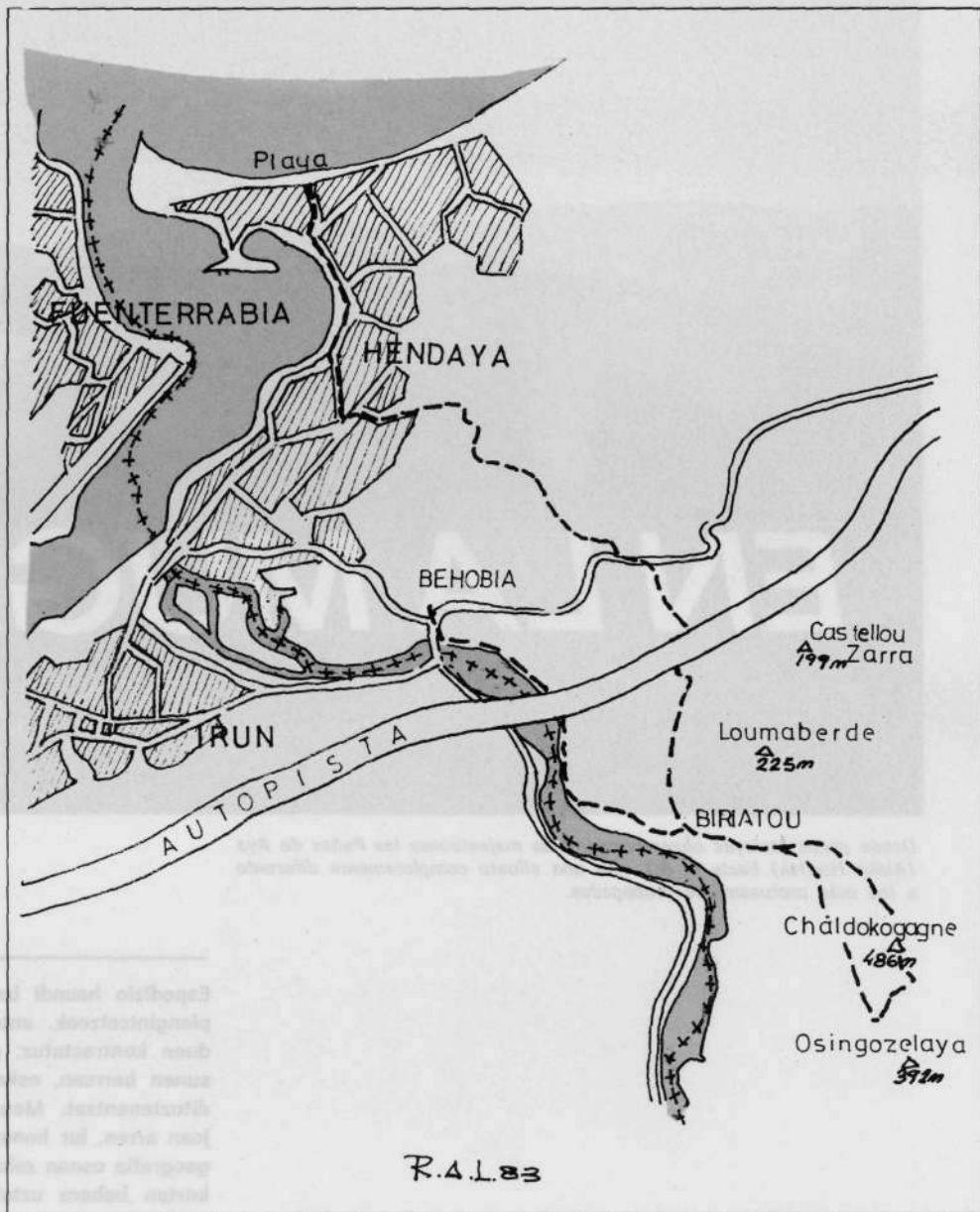
PRIMAVERA

Para la Primavera he seleccionado el paseo familiar esencial para iniciar a los hijos en la montaña. Desde Biriato ascenderemos al Txoldokogaño (479 m.) y regresaremos a Hendaia.

Olvidémonos de las largas excursiones, donde los que más disfrutan son los padres, orgullosos de lo bien que ha soportado el retoño en el largo recorrido o la alta montaña que ha franqueado, a su corta edad. Lo más probable es que el pequeño proteste y desee en su interior o exteriorice firmemente su deseo de abandonar, de terminar cuanto antes. Es más propicio escoger zonas en las que el niño pueda detenerse cuando y cuanto quiera, y nosotros podremos aceptarlo porque la duración no será excesiva. Que juegue, recoja flores, castañas, palos y hojas, que corra si lo desea, que se introduzca en el barro, pero que no se le obligue a seguir los pasos de los mayores. Tiempo tendrá, si en la adolescencia asume este deporte, de afrontar programas más ambiciosos. No dudo que hay excepciones con una madurez prematura sorprendente, pero no es general. Suerte tienen de poder iniciarse a esta corta edad, que no la tuvimos nosotros, pero el forzarles no suele ser aconsejable en una afición tan compleja como el montañismo.

VERANO

El Verano es la temporada inigualable para la gran travesía. En contra de las opiniones, cada vez menos generalizadas, de que el estío es demasiado caluroso, esta época del año es la más apropiada para unir pueblos muy alejados entre sí. Cuando la noche es brillante, vivaquear en un collado sobre una mullida y verde campa es un placer insuperable y la sensación de bienestar es aún más prominente.



La muga será el acorde, la unión con las otras rutas descritas. Desde Ainhoa alcanzaremos Errazu, en un recorrido lleno de contrastes y finalmente franqueando en su totalidad la misteriosa, sorprendente en belleza, guardiana de mil anécdotas ascentrales de los primeros pobladores, barranca de Urrizate. Los amantes de las nuevas rutas, de la marcha por senderos conservados a lo largo del tiempo, hallarán la oportunidad de retroceder en la historia de la humanidad.

INVIERNO

El Invierno lo reservo para la ascensión con nieve, de una vía directa a una altiva cima de una montaña situada en la muga. La escalada al Iparla desde La Bastide por la ladera Este, por el único camino que alcanza la cumbre por la perpendicular vertiente. Esta ruta debe surcarse con nieve, para que la emoción y dificultad alcance su mayor grado. Y atención, en caso de que el terreno se extreme, con

hielo, será necesario la utilización de crampones, piolet y cuerda. La ascensión será, entonces, seria. Sabido es de todos la penuria de nieve que hay en nuestros montes y es, por lo tanto, más difícil encontrar justamente ese domingo en que las condiciones nos satisfacen. Pero no es imposible, y hollar la cota máxima tras una dura escalada será el premio a una especialidad un tanto olvidada: la ascensión a los altos picos vascos por las vías directas (al Irumugarrieta desde Inza en el valle de Araitz o al Aizkorri desde Cegama, entre otros ejemplos) salvando más de mil metros de desnivel. Los cómodos itinerarios, bellos pero más suaves y menos peligrosos, han relegado un tanto las ascensiones que requieren algo más de esfuerzo, una atención más constante, donde todo es un continuo subir, la respiración no descansa, y el cerebro exige la acción total al resto del cuerpo.

R. A. L. 83

Txoldokogaña y Biriatu-Hendaia

Cercano a la muga se alza el redondeado monte de Txoldokogaña (479 m.), sobre el caserío de Biriatu. Monte de amplias laderas herbosas donde siempre pastan crías de ganado caballar junto con sus padres, formando una estampa poética. Es visible en toda su extensión desde múltiples lugares. Su estructura inconfundible forma el primer obstáculo natural de la gran travesía de los Pirineos.

Ha quedado atrás Irun, a donde hemos llegado en tren, recordando los años de juventud, cuando nuestro único medio de transporte eran los servicios públicos. Eran otros tiempos que volver a rememorarlos me ilusiona. Además en esta ocasión la excursión va a ser corta. Sin prisas. Una razón lo impone. Vamos acompañados de nuestro hijo de siete años al que poco a poco intentamos enseñarle a conocer y a amar la montaña.

Un taxi nos ha acercado a la frontera de Behobia, y tras dos kilómetros a pie, entramos en Biriatu. Hermoso caserío, casi a orillas del Bidasoa, dominado por la alta iglesia de torre cuadrada, como las habituales de otras aldeas de Laburdi y Nafarroa. Los gourmets encontrarán ocasión para saciar su apetito en dos excelentes restaurantes cuyas terrazas se asoman a la cuenca del Bidasoa.

ACERCAMIENTO A LA CUMBRE

Tras la obligada visita a la iglesia y al cementerio que la contorna emprendemos la marcha hacia la cima. Un ancho camino que sigue la loma donde se han levantado las torres conductoras de electricidad nos acercará hasta la confluencia de caminos: el que se dirige a la derecha, al Sur-Este hacia el collado de Osin, Osingo-Lepoa, y el de la izquierda, el que rodea el risco de las perdices y que por la vertiente N./E. nos deja en la cima.

Nuestro hijo disfruta en estas excursiones cortas, le gusta anticiparse y ganar a la Ama. La competición trabaja en su mente. Aún no se fija en los paisajes, o al menos no parece apreciar nuestras indicaciones, pero no para de hablar. Aprovecha para contarnos sus partidos de fútbol, las trampas de los amigos, lo inútiles que dicen ser las niñas. ¿Por qué ya desde pequeños domina el instinto del machismo?

Ahora se detiene, coge unas piedras, las selecciona, unas las lanza, otras las guarda en su mochila tras consultarnos si tendrán valor, y sigue por el lomo de la montaña hasta la planicie final, donde al lado de los restos del índice geodésico nos detenemos. No hay lugar más placentero en un día claro que esta parte de



Caminamos al SE. para pisar la pradera del collado de Osin (Osingo zelaia).



A la izquierda se abre el estuario de Txingudi, desembocadura del Bidasoa.

la montaña. Desde pocas atalayas observaremos más majestuosas las Peñas de Aya —Aiako-Arriak— hacia el S.O. con una silueta completamente diferente a las más profusamente propagadas, y es que «Aya» podría denominarse la montaña de las mil caras, por las variadas fisonomías que presenta. En dirección contraria al S.S.E. se erige entre las brumas bajas la puntiaguda cima del Larún.

Tumbados sobre la hierba almorzamos, descansamos. Jesús no para; ya ha encontrado un nuevo juego. Ha dibujado unos cuadros con números y quiere que juguemos a clavar la navaja de monte. El que la pinche en el número más alto gana. La idea de la victoria está a menudo en sus juegos. Es posible que los críos al no encontrar en el montañismo el espíritu de competición en ocasiones lo rechacen. Bajo mi óptica hay que permitirles que hagan lo que les apetezca. Los concursos infantiles son una buena idea, en estos primeros años. Encuentran una motivación, que se convertirá en afición en años venideros.

Caminamos al SE. para pisar la pradera del collado de Osin (Osingozelaia). Continuando unos pocos metros observamos los restos del dolmen del mismo nombre y bajo estas modestas cimas se nos aparece el lago de Ibardin, anclado en un paraje inimaginable de belleza, de líneas suaves.

DE BIRIATU A HENDAIA

Retornamos a Biriatu por la vertiente SO. de nuestro hoy monte. Hasta el momento no nos hemos cruzado con nadie. ¡Cuántos montes están olvidados! Un estrecho sendero da la vuelta a esta modesta montaña. El Bidasoa, aquí fronterizo, que recibe los rayos del mediodía —estamos en abril— brilla y la vega de Petrokobalta con sus campos de labranza a distintos colores, bien trabajados, detiene nuestro pasear. Algo más lejos se asienta la histórica isla de los Faisanes. En Endarlaza, la muga volverá al interior al NE. al encuentro del col de Ibardin.

El excursionismo es agradecido. Una excursión tan simple y regresamos altamente satisfechos. ¿Por qué será?

Desde Ainhoa a Errazu por las barrancas de Aritzakun y Urritzate

LOS PREPARATIVOS

Hace exactamente un año, que en una salida consecutiva para tres días, intentamos llegar de Biriatu a Errazu. Por causas ajenas, nuestras intenciones se frustraron en Dantzarinea, en la misma muga. Desde entonces no encontrábamos una fecha propicia para finalizar lo señalado en el catastral. Era como una espina clavada que no conseguíamos arrancar.

Con tanto Pirineo, alargando la temporada invernal hasta Mayo y volviendo nuevamente en Junio, disponemos cada vez de menos jornadas para la región. Convencí a mis amigos, para por una vez, relegar la alta montaña para completar la gran travesía, que es la etapa que se inicia en Ainhoa y acaba en Errazu. Desde Laburdí a Nafarroa al compás de la muga en una de las rutas más bellas de Euskal Herria.

Parte de este itinerario discurre por el sendero de la GR-10, que se abandona en el Col des Veaux cuando enfila hacia Bidarraí. Aquí cruzaremos la muga para adentrarnos en las salvajes barrancas de Aritzakun y Urritzate, el punto culminante de la excursión.

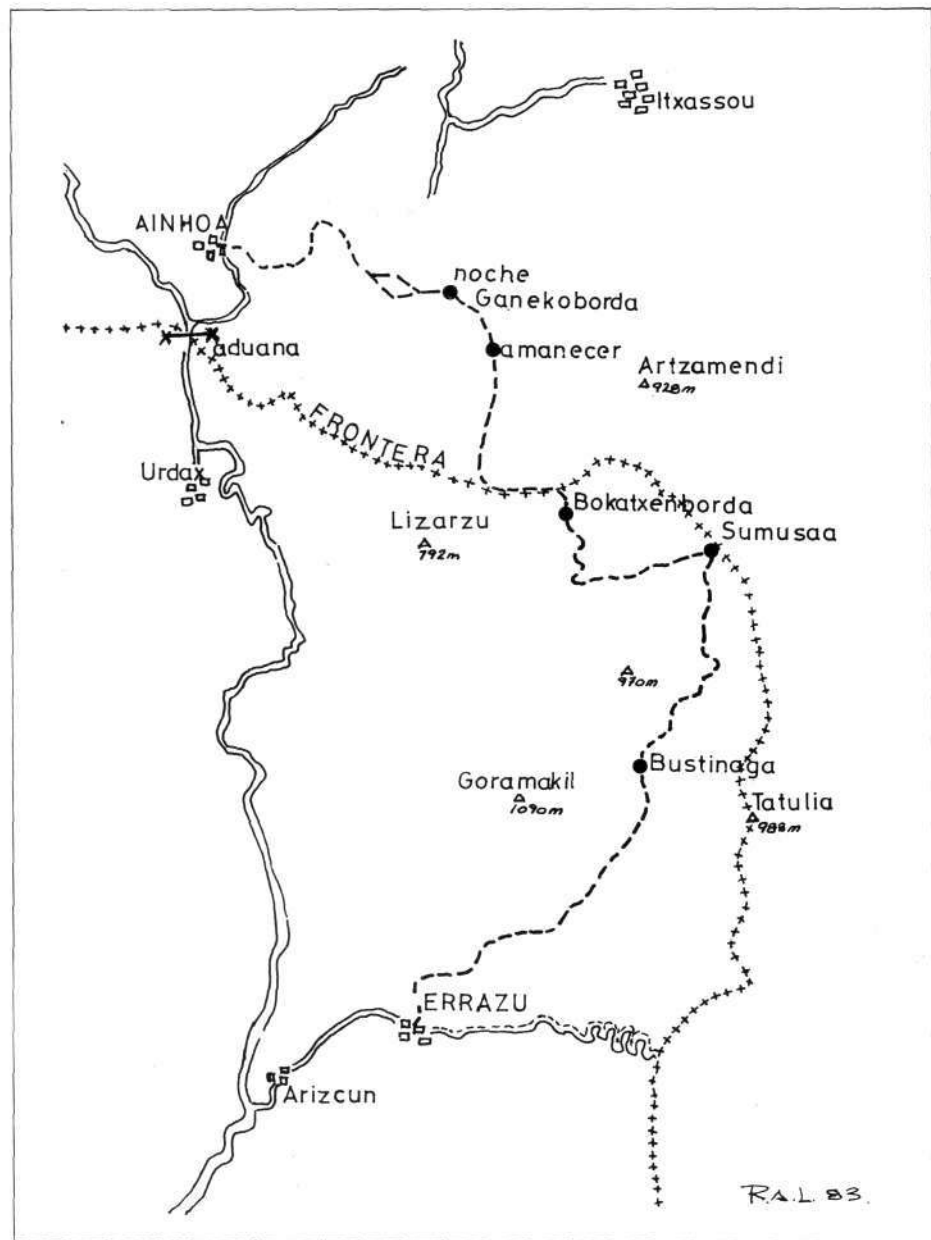
Es largo el trayecto en autobús desde Donosti hasta Elizondo, pero es un placer turístico, deteniéndonos en todos los pueblos y circulando lentamente. Y es necesario el concurso de un taxi que nos aproxime a la muga de Dantzarinea. Ainhoa queda a tres kilómetros que salvamos a pie y allí llegamos a las siete y media de la tarde.

LA GRAN TRAVESIA

Justo enfrente del composanto que rodea la iglesia, se inicia hacia el Este el camino hasta la ermita de Aubépine. Dejamos a la izquierda el hotel Argi-Eder y decididamente nos enfrentamos con el fuerte repecho que en 40 minutos nos conducirá a la capilla (390 m.) al pie del Erebi.

Aunque las previsiones para mañana son afirmativamente buenas, el cielo tiene un color plumizo, amenazante. Marchamos jocosos cuando se inicia un fuerte chaparrón que nos obliga a refugiarnos bajo un fuerte y viejo roble. Grave error pues la lluvia llega acompañada de aparato eléctrico y no hay mayor peligro que el cobijo citado. Tanto recomendar en la revista y no nos faltaría más que tener un accidente, haciendo todo lo contrario a lo debido. Nos protegemos con la ropa de lluvia y continuamos la marcha aun a riesgo de calarnos.

Es escultórico el calvario erigido al lado de la ermita. Bien construido y mejor



conservado obliga al montañero a la detención y contemplación.

El temporal ha amainado y por el norte el cielo se tiñe de amarillo. Suele representar síntoma de mejoría —comentamos—, y así será. En diez minutos —curioso fenómeno— el cielo está azul, perdiendo poco a poco luminosidad. Apresuramos nuestros pasos, pronto anoecerá y nuestra intención es dormir en la «zelaia» o en el interior de Gainekoborda, en la vertiente Este del Atxulegi, en un paraje asombroso que ya lo tengo en mente. Erebi superado por la vertiente Norte y Atxulegi por cualquiera de las dos —Sur o Norte— quedan atrás y a las nueve y media de la noche, caminando ya con las frontales, avistamos Gainekoborda.

LA NOCHE

Decía que el lugar es hermoso. Justo enfrente se dibuja la silueta del cordal

Mondarrain-Urresti-Gorospil, separados por el importante collado de Zuharreteo o Zukuta. Nada hay más bello que pernoctar al aire libre. El aire es fresco y bien abrigados tras cenar nuestras provisiones, encendemos un fuego. Abajo, en el valle, se encienden mil luces, de los incontables caseríos que salpican las laderas. Arriba, la luna llena se ha presentado casi a traición y las estrellas nacen a millares. Nos sentamos en silencio alrededor de la lumbre y nos sentimos minúsculos en este escenario. Gainekoborda queda como refugio para caso de un imprevisto cambio meteorológico. Cercanos a la hoguera extendemos nuestros sacos y lentamente nuestra conversación se apaga. Únicamente el canto de los grillos rompe el silencio, acompañado en ocasiones del ruido de las esquilas de las ovejas de un rebaño cercano. En el firmamento se inicia un gran espectáculo, el de las estrellas fugaces y de los aviones que se entrecruzan.

AL DIA SIGUIENTE

Con cuerpo destemplado levantamos el campo antes de que amanezca. Rápidamente se hace la luz y en una hora estamos en el collado de Zukuta (566 m.) para ver nacer el sol de verano. Sale a escena grande y rojizo, coloreando suavemente la montaña, la gran mole de Artzamendi. Sus primeros rayos ya calientan y son las siete y cuarto de la mañana. Desayunamos. Es otra situación perfecta. Siempre soñada. Nuestros cuerpos aceptan agradecidos los primeros rayos de sol. La montaña alcanza unos perfectos contrastes, que durarán hasta que el astro rey alcance su plenitud. Es el momento de obtener fotografías. Estas son las mejores, y también las de anoche. Las restantes, en su mayoría son hermosas postales, recuerdos gráficos. No hay que perder ningún paisaje. Fotografiamos, no tememos gastar el carrete. Aunque hablamos poco, adivino a mis compañeros contentos. El descubrimiento de nuevos paisajes o volver a encontrarlos es siempre motivo de satisfacción y también lo es en esta ocasión.

La travesía hasta la Ferme Esteben, es un paseo sobre camino casi siempre húmedo a una altura media de 600 m. Avanzamos al Sur por la ladera Este del alargado Gorospil. En el col des Veaux encontramos de nuevo la muga. El comité de Grandes Recorridos ha considerado este collado propicio para pernoctar y ha habilitado un cobertizo del caserío Esteben. El recinto está vallado. Es temprano y cuatro perros nos reciben con estruendosos ladridos. Es imposible acercarnos para curiosar la estancia. Contemplamos alejados este estratégico caserío cuando una tímida cabeza se asoma por una ventana. Una estampa femenina, nos parece, que será reacia, lógico, a los visitantes desconocidos.

Hasta aquí han llegado pistas que provienen del Col de Otsondo, destrozando un tanto este bucólico lugar, importante paso hacia las barrancas al Sur o hacia Itxasu al Norte. La muga enfila al Este hacia el col de Mehatze (Meaxia), donde queda el mojón n.º 80. De Laburdi ahora a Nafarroa, variando la dirección radicalmente al Sur, camino a la barranca de Aritzakun.

El terreno que nos acompaña es más frondoso, destacando las especies autóctonas del país. Alcanzamos la venta de Borkatxenborda, escondida bajo un contrafuerte y solitaria entre un hayedo. Nos asomamos curiosamente y contemplamos el amplio comedor remozado que diariamente acoge a los baserritarras de la zona que se reúnen alrededor de una mesa formando agradables tertulias.

Nuestros relojes marcan las nueve y descendemos al Sur al encuentro del fondo de la Barranca de Urritzate. Queda visi-

ble el barranco de Aritzakun y el valle del Oro. En el extremo se dibuja el collado de Itzulegi.

EN LA VENTA SUMUSAA (SUMUSU-KO-BORDA)

Siguiendo el curso de la regata Aritzakun avanzamos ahora el Este, a la búsqueda de la Venta Sumusaa, en el eje de las dos barrancas, de los dos valles perdidos. Desde allí retornaremos definitivamente al Sur para explorar Urritzate hasta el collado de Meaka (650 m.) y en rápido descenso terminar en Errazu.

Son las barrancas de Aritzakun y Urritzate dos parajes olvidados que conservan

una belleza tal que dejan sorprendido al caminante. El primero es más abierto pero altamente sugestivo, dominado por la regata que corre ruidosa y saltarina, vigilada por los altos riscos de Itxusi e Irubelakaskoa, también llamado Alka-Txuri. Rebasamos un puente y divisamos el caserío abandonado de Bereko-Etxea, con una cruz de hierro junto a un haya y con sus paredes pintadas con la cruz blanca para ahuyentar los malos espíritus.

El encuentro con Sumusaa es sorprendente. El caserío ha sido remozado, perdiendo su anterior encanto, en que la humedad resbalaba por las fachadas donándole un aspecto y un tono ascencial. Ahora

Son las barrancas de Aritzakun y Urritzate, dos parajes olvidados que conservan una belleza tal que dejan sorprendido al caminante.



Desde los 50 m. snvm. Sumusaa —al fondo de la foto— hasta los 650 m. del collado Meaka, son cuatro horas a través del escenario más sorprendente y misterioso de nuestro país.



es todo blanco, como si de una nueva construcción se tratara.

Nos gustaría quedarnos, pero el día avanza. Son las diez y media y nos despedimos efusivamente. Urrengo arte.

URRITZATE Y EL COLLADO MEAKA

Desde los cincuenta metros de la venta hasta los 650 m. del collado Meaka, son cuatro horas a través del escenario más sorprendente y misterioso de nuestro país. Camino de trashumancia encajonado entre Iparla y Gorramendi. Impresionante que aquí, muy alejados de los núcleos rurales, continúen habitados un buen número de caseríos como Juandibaurreta, Bustinaga y Utzalketa. Otros como Mastroe-Enea, en las laderas de Gorbett, se mantienen enteros pero abandonados.

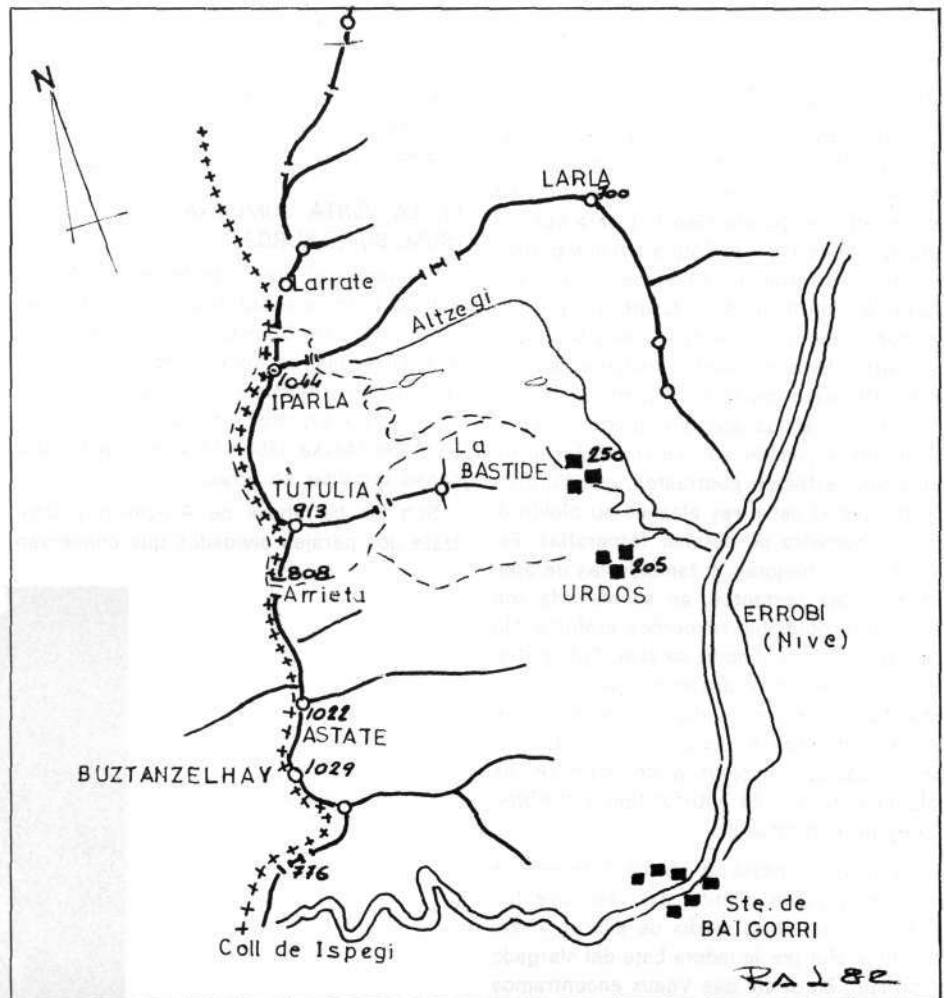
La ruta es un suave pero continuo ascender. Se dibuja a orillas de la regata, serpentea, se eleva, rebasando los caseríos Etxeberria, Semperenea, Aurizenea, Tunantenea y Errekalea construidos bajo los anfiteatros del Iparla. Vuelve a perder altura para penetrar en sombrío hayedo donde nace un desdibujado sendero que salva aguas del Urritzate por un rústico puente de madera hacia la vertiente opuesta, a Gorbett y Lisardi.

Caminamos sin mediar palabra pero sin dejar de observar todos los vericuetos, las majadas pastoriles, los altos caseríos colgados de los lugares más inverosímiles, las verdes praderas, los caballos semi-salvajes que pacen sin temor a nadie, las perpendiculares paredes de las montañas que configura este valle, la regata juguetona que es el único elemento que rompe el silencio del lugar. En el umbral del hayedo final, bajo Meaka, nos detenemos en Bustinaga, punto igualmente importante, en la confluencia de los senderos que van a Arrietako-Lepoa y a Meaka.

Nos elevamos hacia Meaka. El camino está trazado, conservado como hace siglos. Es emocionante encontrarnos aquí. Un itinerario lleno de historia, normalmente desierto. El sol ya está alto, pero la frondosidad del bosque nos protege. Una regata que cruza la calzada sirve para refrescar nuestra seca garganta. A las dos y cuarto pisamos Meaka. Cercana una borda de cazadores y varios puestos de caza se encaraman a lo largo de este alto y en los robustos árboles.

No hay cosa más extraordinaria que dominar todo el recorrido y desde aquí todo queda al alcance de nuestra visión. El paisaje es magnífico, el recuerdo imborrable.

La tormenta, la noche de ayer, el fuego, el amanecer, las situaciones humanas vividas, todo queda atrás. Errazu está cerca. Se acabó. Lástima, deberíamos descansar y continuar por la muga hasta...



Vía directa al Iparla desde La Bastide

«La muga discurre por allí —señalo a Alfonso—, por la misma cresta del Iparla y se dirige resueltamente al Sur. El mojón n.º 90 queda cerca de la cima, entre ella y el col de Iparla, por donde saldremos tras la directa ascensión.»

... ..

Iparla es una gran montaña de 1.044 m. con cuatro rutas definidas. La más conocida es la que parte del puerto de Ispegi y a la vez la más utilizada por los montañeros del lado Sur de la muga. Los del Norte la ascienden desde Benabarra, bien desde Bidarraí o desde las proximidades de Sumusaa. La unión entre ambos lugares es un itinerario de cresta de los más codiciados en el montañismo regional. La cuarta vía queda un tanto olvidada y en contrapunto es la más bella, la más directa, la que supera un desnivel de ochocientos metros por la ladera Este sobre el valle dl Errobi (Nive), y cuyos 250 últimos metros, los que representan la tan conocida y atrayente muralla, se salvan por un empinado corredor, vertiginoso, que deleita al amante de las emociones, en especial si escoge esta posibilidad en un día de invierno, con nieve o hielo, en condiciones extremas.

Pero reserve la escalada para el día en que la montaña esté bien nevada, y pro-

véase de crampones y piolet por si hubiera hielo. Con buenas condiciones las dificultades se limitan a un resbalón cuyas consecuencias en general pueden no ser graves. Pero es a condiciones extremas cuando está dirigida esta guía.

La Bastide (250 m.) es el inicio de esta ascensión. Se llega a esta aldea por la carretera que desde Bidarraí se dirige a St. Etienne de Baigorri, bifurcándose a la derecha, una vez superado St. Martin de Arrossa. El montañero lector a la llegada al pueblo continuará hasta las afueras y estacionará su vehículo frente a un caserío de cuidada fachada, rematada por sillares, sobre cuyo dintel una inscripción recuerda la fecha de construcción y el nombre de sus antiguos propietarios: «Pello y Madalen Xobi 1834». Actualmente este caserío está habitado por la familia Martikorena, uno de cuyos miembros Erramun, comparte sus tareas de pastor con sus aficiones de cantante popular. Su nombre Erramun Martikorena es conocido en los ambientes folklóricos populares de todo Euskal Herria.

APROXIMACION A LA MURALLA

La aproximación hasta la pared se inicia por una pista asfaltada que finaliza en el caserío «Beroa», frente al que dos palmeras ofrecen al montañero un curioso contrapunto con el paisaje. Siga paralelamente la regata Abraku adentrándose en

terreno arbolado, en el que contrastan los vivos colores de los frutos de los acebos, hasta la confluencia de estas aguas con las del Idokolepoa y atraviése un rústico puente de madera junto al que se encuentra una borda. El anfiteatro del Gapelu, con las ya más cercanas murallas quedarán a su alcance, y hasta podrá animarse, en otra ocasión, a recorrerlas por su base, por una senda que nace en el collado de Galarza y a través del de Larrarte confluirá con el camino que pierde altura desde Arrietako Lepoa.

Un sendero en lazos le hará ganar altura con rapidez hasta alcanzar un terreno despejado. El collado de Galarza (640 m.) está ya cercano, al que llegará torciendo hacia el Oeste buscando el recodo por el que descienden las aguas del Idokolepoa, junto a una pista (1 h. 15' desde el inicio).

Únicamente desde las cercanías del caserío Beroa había observado el montañero los contrafuertes de la barrera del Iparla. Ahora ya los tiene delante. Todo nevado, y si el frío es intenso y la nieve dura o hielo, puede ir preparándose para el empinado corredor que se aproxima.

Aún deberá ganar unos metros en dirección al contrafuerte, por donde se adivina la vía, único paso posible, hasta la borda de Haltzegi (650 m.) (1 h. 30').

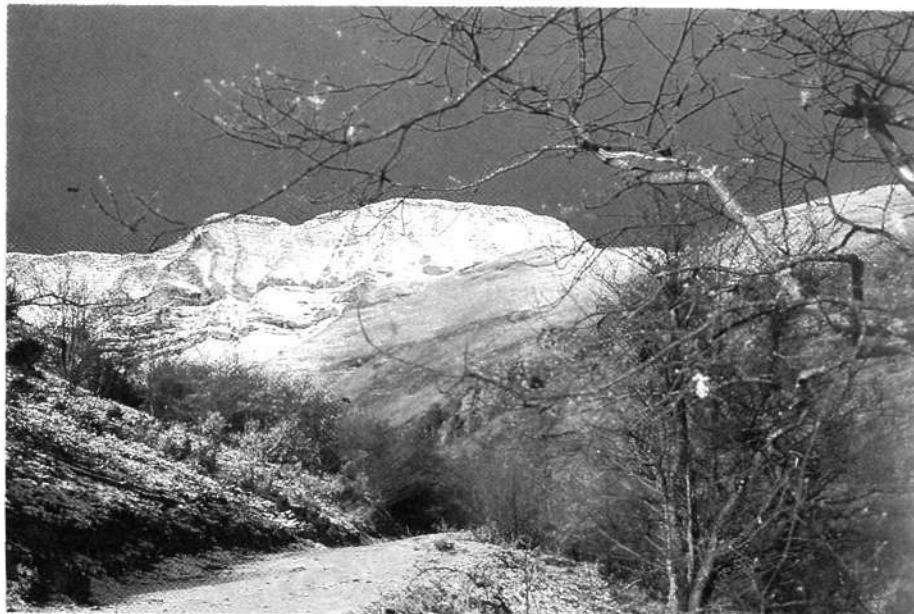
Deténgase en este lugar para admirar el paisaje hacia el Pirineo. Con un día claro las montañas nevadas ofrecerán un marco inconfundible, pudiendo distinguir claramente los conocidos Ori, Anie, La Mesa, Petretxema y Atxerito entre otros.

El acceso es lógico, el corredor localizado, empinado y directo hasta el portillo de Iparla. Afróntelo con prudencia. Le obligará a esforzarse. La inclinación se acentuará según se acerque a la cresta. El avance será lento. Trescientos metros de desnivel a superar. Mediada la ascensión rebasará una alambrada que corre paralela a la muralla. El Errobi, quedará a setecientos metros a nuestros pies, vigilante eterno.

EN EL COLLADO DE IPARLA

El cuello de Iparla o de Larrateko-Egia (950 m.) queda a la derecha de la cumbre. Al Oeste la vertiente se suaviza hacia la cerrada barranca de Urritzate. La muga, desde el mar ha realizado abundantes meandros hasta llegar aquí (2 h. 15').

Manténgase en la cresta ganando altura hasta encontrar un pequeño buzón, que representa el final de la trepada (3 horas). Sin prisas repase el extenso panorama que se le presenta hacia todos los rumbos. Desde la costa al NO. hasta esa atalaya, con todas las puntas nevadas, hasta el Pirineo al SE. En otras direcciones contrasta la llanura de Aquitania y la cadena de Ultrapuertos donde destacan Auza, Saoya y Adi.



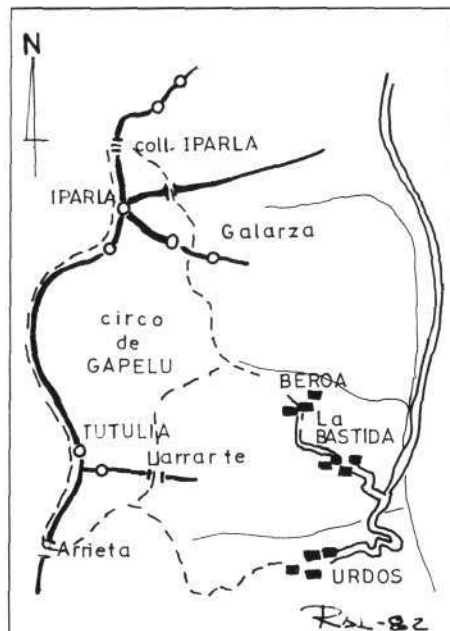
La aproximación hasta la pared se inicia por una pista asfaltada que finaliza en el caserío Beroa.



Complete la excursión experimentando la travesía por los altos hasta el collado de Arrieta, aún más al Sur (808 m.).

La nieve es un fenómeno que hasta resulta extraño en la región y los veteranos recordarán los tiempos en que la nieve ocupaba las cumbres desde Noviembre hasta Marzo. Las épocas han variado, pero esperemos con ilusión que las previsiones para los próximos siete años, se hagan realidad y vuelva el blanco elemen-

to, porque con la montaña nevada el paisaje se hace más agreste, los colores más vivos, la imagen es más elegante que en cualquier otra estación. El invierno con sus días cortos y fríos sería, entonces, una estación más difícil para el montañismo, pero sumamente más espectacular.



EL DESCENSO

Complete la excursión experimentando la travesía por los altos hasta el collado de Arrieta, aún más al Sur (808 m.). Profunda hendidura entre los contrafuertes de Tutulia y Astate (4 horas) y desde ese lugar descienda al Este, para alcanzar de nuevo el valle. En la confluencia de los caminos a Urdos y Labastide encontrará una borda, y elija el que más desee según su elección de meta. Ambos son rápidos y a las cinco horas estará de regreso, habiendo llevado a buen término una invernal en Euskal-Herria.

NOTA.— Este último artículo tiene como coautor a Antxon Iturriza, que me ha proporcionado unos datos imprescindibles para completarlo.